

EL BUEN DESEO,

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO,
INSTRUCCION PUBLICA Y LITERATURA.

ESTE PERIÓDICO SALE LOS MIÉRCOLES
DE CADA SEMANA.

Precio de suscripcion.

En Guadalajara.. 4 reales al mes
En la provincia.. 4 ½ franco de portes
Fuera de ella.. 5 Idem.

ECONOMIA RURAL.

OLIVOS:

El olivo, por el aceite que da, por su madera, y hasta por su fruto, comido antes de llegar á sazón, y despojado de la acritud natural por la salmuera ó por otros medios, es uno de los más preciosos árboles que ha podido conquistar la agricultura. Algunos autores piensan que proviene de la Grecia ó del Asia menor: Lineo y otros muchos lo tienen por originario de Europa, y con efecto todo induce á creer que no es la mano del hombre quien lo trajo á España. El arte de sacar el aceite es conocido desde la mas remota antigüedad.

El olivo era en los pueblos primitivos el emblema de la paz y la concordia. Vive largo tiempo, como to-

do árbol que crece lentamente; y habiéndose cultivado desde tiempo inmemorial, presenta una infinidad de variedades de que hablaremos cuando del aceite.

El olivo mas comun en España es el que Lineo llamó *européo*: el tipo, ó sea la planta primordial de todas sus variedades, es sin duda ninguna el *acebuche* ú *olivastro*. Crece en la zona que se estiende desde los 25 á los 46 grados de latitud, y no mas, porque es muy sensible tanto á los frios como á los calores escesivos. Multiplicase de diferentes maneras:

Se da por semilla, y entonces sale silvestre, como los que se encuentran en los montes, formando á veces considerables bosques ó acebuchales. Tambien se reproduce por vástagos ó retoños, por estaca, por pedazos de raiz, por piernas, y hasta por astillas. Pero la esperiencia ha demostrado que los árboles mas vigorosos proceden de vivero ó semillero, que se forma en

un año. Sin embargo, como la raíz de los olivos ahonda considerablemente, hay peligro de que se rompa en el trasplante; y así sería de desear que se verificase la siembra en el punto en que ha de vivir el árbol.

En Andalucía, y principalmente en la provincia de Córdoba, se plantan los olivos por medio de estacas, ó de plantones. Las estacas tienen de 10 á 12 palmos de largo, y se colocan una en cada hoyo, que distan entre sí de 12 á 14 varas. Los plantones se componen de tres palitos, como de media vara de largo, que se colocan en el hoyo, reuniendo sus puntas á flor de tierra, y separándolas por su base ó parte inferior. Las estacas se erian antes, pero los plantones dan más abundante fruto.

En Aragón se consigue que los olivos tarden poco tiempo en dar fruto, cultivando la variedad llamada *empeltre*, cuyos árboles son más pequeños y de menos vida que los comunes, y tienen hoja ancha, color verde oscuro, y aceituna negra y redonda. Generalmente se plantan los empeltres arrancando los brotes ó mamones de los árboles viejos de la misma variedad, tomándolos con parte del tronco y cerca de la raíz, y plantándolos con la especie de cepa que llevan. A los tres años dan fruto, que se coge fácilmente con la mano; y esta es una de las excelencias de los empeltres, porque el golpeo y vareo dañan á los otros olivos.

Los acebuches ú olivos silvestres, si en ellos se hacen buenos injertos, economizan tiempo, y dan excelente fruto. Así se han convertido á veces acebuchales inútiles en productivos olivares. También se aprovechan las cepas de los acebuches, que se llaman *zuecas* en Aragón, y se plantan en cria-

deros ó almacigas: allí se injertan, y á su tiempo se trasplantan.

Por regla general, cuando los retoños, cepas ó plantones, se han tomado de buen olivo, no necesitan injerto; pero en caso dudoso, es sabido que el injertar, lejos de hacer daño, aprovecha siempre y mejora. En todo trasplante hay que tener mucho cuidado de no romper la raíz madre.—El hoyo ha de estar hecho con anticipación para que se ventile, y en su fondo se hechan capas de tierra soleada, con mantillo ó estiércol vegetal desmenuzado, y algun cascajo, que facilita la estension de las raíces.

El cultivo del olivo es sencillo y se acomoda á la mayor parte de los terrenos, sean ligeros, ó areniscos, y aun pedregosos. Es más sensible al frío que al calor; por lo que deberá plantarse en la esposicion del mediodia en los países fríos; y al norte ó sobre colinas en los cálidos. Y es sorprendente como no se hallan más extendidos por toda España árboles de tanto rendimiento, que permiten aprovechar el terreno para otros cultivos.

Deben plantarse alineados, y á buena distancia, para que se puedan sembrar entre ellos cereales u otras plantas, con lo que se mejora el suelo, ya por los restos orgánicos de las plantas, ya por las labores dadas á estas, que aprovechan también á los olivos.

Se defienden de los hielos arri mándoles tierra al paso que van creciendo; pero si á pesar de esto, se hielan ó los roen los animales, conviene cortarlos á flor de tierra, para que brotando de nuevo hechen un tronco vigoroso, en vez de que los helados ó roídos se criarian desmedrados ó tuertos.

El olivo agradece tanto el cultivo, que ningun otro arbol responde mejor á los beneficios que le dispensa el labrador. Las labores de arado principian despues de recojido el fruto, y se repiten por intervalos hasta julio. Cuando los árboles son nuevos, pueden anticiparse las labores, y aun repetirse en otoño.

Se caban los olivos en la primavera arrimando la tierra al pie de la planta, para defenderla de los ardores del verano y conservarle su humedad.—Otras veces cuando no hay que temer la sequia ni los calores, se allana la tierra, y se forman hoyos que recogen el agua, cortándoles los brotes del tronco.

Deben mantenerse limpios de todo lo escaroso, reseco, enfermizo, ó mortecino; y desembarazarse de las ramas pendoleras, ó tragonas, lo mismo que de los mamones que brotan al pie del tronco. Mas no por eso se les ha de destrozar tan indiscretamente como en muchas provincias se hace, llevándose del refran absurdo de que: *al olivo y á la encina, la labor debajo y el hacha encima.*

Deben podarse mucho los olivos envejecidos y enfermizos, que abrigan insectos y propagan las enfermedades que estos desarrollan. Tambien se podarán en los jóvenes y sanos las ramas dañadas, las que degen de fructificar, las que por su espesura ó mala direccion impidan el equilibrio y circulacion de la savia por todo el arbol, y quiten la entrada al aire y á los rayos de luz, y en fin las que dieren mala forma al arbol.—Esta operacion se hará despues de cogido el fruto, y antes que principie á dar el olivo señales de que va á florecer.

En general se nota que los árboles que quedan mas limpios, se cargan mas

de aceituna. Cuando se han helado ó desgajado con las nieves, vientos, lluvias, etc., las ramas principales, conviene cortárselas cerca de las cruces, para que brotando de nuevo tallos vigorosos, se reemplacen los que se perdieron; y esta operacion se llama *tala*, y los olivos *afriñados*. En algunos países la sustituyen con la de *terciar*, que consiste en cortar las ramas por la mitad, ó los dos tercios de su altura; pero en tal caso no arma bien el árbol, y suele cargarse de renuevos débiles y mal formados.—El estiércol de los animales domésticos y de labor, unido á una poca de cal apagada y con cenizas, es su mejor abono, que debe ponerse en hoyos, no muy encima de las raices.

Atacanle varios insectos, como la *cochinilla* del olivo, cuyas larvas se ocultan en una materia viscosa blanca, parecida al flogel ó pelillo de las aves, que ocasiona los mismos estragos que la anterior; señaladamente cuando el árbol está en flor, que es precisamente el tiempo en que ha menester mayor fuerza y lozania.—La *tiña* del olivo deposita sus huevos debajo de las hojas al fin del invierno; y su larva ó gusano se introduce en el espesor de la hoja, que devora como la polilla, impidiendo que se verifique la respiracion encargada á las hojas, y que tan necesaria es para la vida y vigor de los árboles. Al propio tiempo distrae los jugos que han de formar el racimo del fruto en el encuentro de la hoja. Este pernicioso insecto tiene tres generaciones en el año. Así, en la primavera despues de haber destruido la hoja, sale á depositar sus huevos en los nuevos brotes: su larva los apolilla impidiéndoles el crecimiento, ó formando tumores. Mas adelante, hácia fines de verano, sale la tercera generacion á depositar sus huevos en la vase del mismo fruto, ó acei-

tuna, en la que penetra su larva por el agujero de los vasos nutricios hasta la almendra que destruye, siendo esto causa de que se caiga la aceituna antes de sazón. Llaman *taladrilla* á esta larva, por su modo de obrar.

Para destruir tan terrible enemigo es conveniente hacer hogueras de puja en el momento en que nace insecto perfecto, este es, en la primavera, en el estío, y en el otoño, al anochecer, para que atraído por la luz se queme; medio que se ha adoptado también para destruir algunas mariposas engendradoras de orugas dañinas, según indicamos en otra ocasión.

La mosca del olivo ó *palomilla*, que tiene unas como cerdas sencillas, abdomen cónico, de color de herrumbre con manchas negras á los lados, horada la oliva con la punta del vientre, depositando sus huevos de que salen larvas ó gusanos, y se cierra la entrada en la oliva, quedando solo una cicatriz. Este gusano no se come todo el fruto, sino hasta una quinta parte de él; y al cabo de un mes aparece el insecto perfecto, si la temperatura no está muy baja.

Tiene dos generaciones, y cuando se coge la oliva y principia á fermentar, huye á sufrir su transformación en el techo, paredes ó suelo del punto en que aquella está almacenada. Dos medios hay de destruirla: el 1.º consiste en no espantar los pajarillos que la comen; y el 2.º en coger temprano por noviembre las olivas, para impedirle la transformación en mosca perfecta.

Hay otra mosca de cuerpo negro, lustros y peludo, con las patas anteriores y los extremos de las posteriores blancas, que también ataca á los olivos, aunque sus estragos son menores.

Además de estos enemigos, y de los pájaros grandes como los tordos, están espuestas las olivas á otras causas de destrucción, como los vientos que las hacen caer, la sequía que les impide engordar, y los frios muy tempranos que vician sus buenas cualidades.

Los olivos están espuestos también á una enfermedad, que ha sido objeto de muchas opiniones entre los agrónomos. Unos la han considerado como peligrosa y aun mortal; y otros únicamente como un accidente desagradable. Unos la han atribuido á un derrame de la sávia del árbol por efecto de la picadura de insectos; y otros al desarrollo de una planta criptógama, como la que sale en el pan duro espuesto á la humedad, en los zapatos, y en los tinteros.—Es un *uredo*, que estendiéndose por las hojas y ramas cubre todo el árbol de una especie de moho ú hollín, el cual, uniéndose mucho, forma como una pringue que destila en gotas, de donde le ha venido el nombre de *pringue*, *mangla*, ó *aceiton*. Esta última opinión, que adoptamos, ha sido sostenida con sobrado calor y vehemencia por el señor Lopez Cepero en una memoria ó apuntes que publicó en 1835 en Sevilla.

Entre sus observaciones hay algunas de mucho interés, y que conviene propagar; tal es la de que esa enfermedad procede únicamente de la falta de ventilación, y de la humedad. Así es que nunca se desarrolla en los olivos de lomas, ó de cuevas, y sí en los de los valles, y gargantas.—Por eso aconseja prudentemente abrir zanjás, para que corra el agua; no cabar, ni arar la tierra; antes por el contrario apretarla para que forme tez, y chupe menos agua cuando llue-

va; limpiar mucho los olivos por dentro y por fuera; y cortar los zarzales, y todo lo que impida la ventilacion, como las ramas muy espesas, las varetas, etc.

El *marojo*, que es una planta parasita, cuyas semillas viniendo por el aire prenden en la corteza del olivo, es muchas veces mortifera en la provincia de Sevilla.—El único remedio conocido consiste en cortar la rama; y aun este aprovecha poco si todos los dueños de olivares no lo adoptan á la vez; pues la semilla de uno solo basta á infestar los inmediatos, por mucho que se hayan limpiado.

Se cultivan en nuestro suelo, además de los empeltres, doce variedades principales de olivos, cada una de las cuales se acomoda á un terreno y esposicion. De ellas nos ocuparemos en particular en el curso de este periódico. Por ahora nos limitaremos á enumerarlas.

La 1.^a es el *acebuche* ú *olivastro*, bien conocido en nuestro suelo, donde se da espontáneamente, y cuya madera se aprovecha por su consistencia, para hacer utensilios de labor y un escerente carbon de breña y de cepa. Se injertan y dan buen fruto.

La 2.^a es la *oliva tachuna*, que se cultiva en la provincia de Córdoba, cuyas hojas son pequeñas, lo mismo que el fruto, el cual da muy buen aceite.

3.^a El *picholin*, ó *lechina*, de hojas y fruto tambien pequeños. Este último es muy negro y da uno de los mas excelentes aceites.

4.^a *Olivo negro* de Andujar, de hojas angostas y un poco blancas por el envés ó cara inferior, con el fruto tenazmente pegado al árbol.

5.^a El *olivo negro*, ó *moradillo temprano*, ó *doncel*, que da la aceituna

zorzaleña de Andalucía: tiene las hojas muy plateadas por el envés, y muy verdes por la cara superior. Su oliva es redonda y negra, muy sabrosa, pero es puesta á corromperse. Se desprende con facilidad del árbol, y ama los paises templados.

6.^a El olivo de *arola* ó de *oliva azufairada* de Andalucía, de hojas algo angostas y poco verdes. El fruto que da es muy tierno, redondo negro con manchas blanquizas y moradas; mas amarillo mientras no madura, que ningun otro, y muy caedizo.

7.^a El olivo *manzanillo*, *barrelenco* ó de *pomo*, así dicho por tener la aceituna muy redonda, y parecida á una manzana. Es negra y de buen comer: suele caerse con los vientos, y despues de cogida, se le secan al árbol algunas ramas.

8.^a El *sevillano* ó *gordal*, que es de hoja grande, con nervios ó costillas salientes; y la oliva en figura de nuez, negra y olorosa cuando madura.

9.^a El olivo *real*, ó de *aceituna sevillana*. Su fruto es violado-negrusco, parecido á una ciruela, y está muy pegado al cabillo; tiene algo áspero el gusto, y es de los que mas generalmente se destinan para comerse.

10.^a El *olivo morcal* tiene las hojas mas grandes que se conocen en la especie, poco verdes y con las venas manifiestas. Su oliva picuda es tambien la mayor de todas, sabrosa y no enteramente negra.

11.^a El olivo de *cornezuelo*, ó de *oliva arqueada* y hasta *semilunada*, no muy gruesa, aunque bastante larga.

12.^a El olivo *picudo*, que tiene la aceituna *tetudilla* ó *cornicabra*, no muy negra, bastante gruesa y muy pegada al cabillo. Resiste mucho á los frios.

Ademas de estas variedades de olivo que se enumeran en las selectas adi-

ciones á la obra inmortal de Gabriel Alonso de Herrera, se conocen y cultivan algunas otras en las diferentes provincias de España: cuando hayamos reunido noticias de ellas (á cuyo fin requerimos el patriotismo é imploramos la cooperación de los agricultores celosos é ilustrados) las comunicaremos á nuestros lectores, no por vano alarde, sino para que aprendamos todos y aprovechemos las comparaciones.

Aunque sirven las olivas para comer, el principal objeto porque se las cultivan es el aceite que se les extrae por la presión. Deben cojerse en noviembre, ó á mas tardar en principios de diciembre, que es cuando llegan á su madurez, despues de haber tenido cuatro grados diferentes en su color. Del verde más ó menos claro, segun las variedades, pasan al amarillo de limón; luego al rojo más ó menos purpurino ó vinoso; y por último al rojo y negro, que es el que anuncia la madurez, y el tiempo de su recoleccion. Si se deja pasar esta época, comienzan á arrugarse las aceitunas, porque los líquidos que contienen se evaporan, ó entran en nuevas combinaciones, con merma y deterioro del aceite.

Para no estropear los árboles ni el mismo fruto golpeándolo, debe hacerse la recoleccion á mano por niños y mugeres principalmente: está fuera de toda duda el que es viciosa la costumbre de varear ó apalear los árboles, no solamente porque empeora el aceite que se coge, sino tambien porque destruye gran parte de la cosecha del año siguiente. Y la razon es muy sencilla: por un lado la aceituna herida y magullada por el palo, se maléa, fermenta, acidifica, ó enrancia con el contacto del aire; y por otro, debiendo el olivo dar su fruto en los retoños del año anterior, mal podrá hacerlo si á

estos con el vareo se les destruye, y eso, ademas de los estragos que han de causar los frios en las heridas del árbol. De tan perniciosa práctica ha nacido en los puntos donde se sigue, un error no menos trascendental; y es el de creer que los olivos no dan fruto mas que cada dos años, ó que son de año y vez—Asi suele suceder con efecto, pero es por culpa de quienes los manejan: el año que se les deja en paz y se les apalea poco ó nada, preparan su cosecha para el siguiente. Tráteseles bien, y cultivense con inteligencia y esmero, y ellos darán buen rendimiento todos los años.

El aceite para ser bueno debe proceder de oliva cojida en sazón, porque si está pasada sale craso, propenso á alterarse, y por consiguiente no se puede conservar por mucho tiempo. Deben separarse las olivas segun el grado de madurez. Las poco maduras dan menos aceite, si bien es de mejor calidad. Deben prensarse á los cuatro ó cinco dias despues de cojidas, en cuyo tiempo se habrá evaporado el agua superabundante de vejetacion. Si se deja pasar mucho mas tiempo, fermentan, adquiriendo el aceite un gusto acre y desagradable, que es el que por desgracia se nota generalmente en los nuestros, con descrédito suyo; en términos de que teniendo nosotros las mejores aceitunas del mundo, hay ocasion de ser desechado el aceite en los mercados extranjeros, hasta para el uso de las fábricas. Es una preocupacion deplorable la de muchos labradores que creen que la aceituna amontonada y sin moler por muchos meses, da mejor aceite: preocupacion y vulgaridad que deben combatirse hasta desterrarlas.

El aceite es amarillo ó verdoso, dulce, y de un olor peculiar, que no es ingrato sino en los de mala calidad. Su uso

es bien conocido de todos para los condimientos, el alumbrado, las artes, jahoneras, etc.: como medicamento se emplea ventajosamente en las irritaciones é inflamaciones de la orina y del vientre, en los pujos como baño interno, y en mayor cantidad en las secaturas ó detenciones de vientre, en los envenenamientos causados por materias acres y corrosivas, dado pronto y abundantemente; y en fin, en las irritaciones é inflamaciones de la piel y de los músculos ó carnes, dado como untura, lo mismo que para moderar la acción de los cáusticos y sinapismos.

Estas generalidades nos han parecido indispensables por ahora.

S. I.

EN LA MUERTE

DEL CAPITAN D. JOSÉ MARIA BARONA.

ROMANCE.

(Ares: abril de 1840.)

Detén el paso, viajero,
Y en esta rústica alfombra
Con que la pradera brinda,
Asiento á mi lado toma.
No te aflijan esas tumbas,
Do mil felices reposan
De la paz en las delicias,
Que el pecho mio no goza.
Ni menos esos cipreses,
Que sombríos las entoldan
Por ver la melancolía
Muda posando en sus copas:

Que al pie florecientes nacen
El arrayan y la rosa,
De nuestras risas y llantos
Mezclados imágen propia.
Descansa, amigo, y piadoso
Mi abatimiento conforta,
Con blanda mano enjugando
Las lágrimas que me ahogan.
No desoigas, no mi ruego:
Así llegues en buen hora
A tus pacíficos lares
Y á los brazos de tu esposa.
Siéntate, y bajo este sauce
Verás la fúnebre pompa
Del capitán sin mancilla,
Del malogrado Barona.
Ya en fatídico tañido
Lúgubres campanas doblan,
Y los himnos del sepulcro
Los sacerdotes entonan.
Suenan el destemplado parche:
Suenan la trompeta bronca,
Y muy mas los alaridos,
Con que los bravos le lloran.
Ya sale ¡ó dolor! de Ares,
Pueblo de aciaga memoria,
El triste acompañamiento,
Que á la huesa lo transporta.
Cien y cien verdes laureles
Su amarilla frente adornan,
Merécida recompensa
De su bizzarria heróica.
Ayer entró en ese pueblo
Con la hueste triunfadora,
Por el camino difícil
Del honor y la victoria.
Mas hoy por la puerta misma
El negro ataud asoma,
Que de su frio cadaver
Lleva la carga preciosa.
¡Con qué pausa va marchando!
Ya llega bajo la roca,
Bajo la roca funesta,
De estas comarcas deshonra.
Desde allí la fatal bala
Fulminó mano alevosa,

Que en la noche de la tumba
 Hundió del jóven la aurora.
 Faltó á Isabel un guerrero
 En sus invencibles tropas,
 Mientras perdió una esperanza
 La libertad española.
 Amistad inconsolable
 Su nombre á gritos invoca,
 Y hasta enlutada parece
 La naturaleza toda.
 El Sol que al nacer brillaba
 En esplendida carroza,
 Hora velado entre nubes
 Hacia el cenit se remonta.
 En vez del aura apacible
 Aquilon airado sopla,
 Y de sus tempranas flores
 A los árboles despoja.
 Allá sobre la montaña,
 Que estas riberas corona,
 El fin del héroe publican
 Tristes Génios con sus trompas.
 Vagando de risco en risco
 Eco fugitiva y sola,
 Responde en un ay! agudo,
 Y pavorida lo nombra.
 Mas ya el pueblo consternado
 Al cementerio se agolpa,
 Por ver al soldado ilustre
 Que el entusiasmo pregona.
 Hele ahí; pálido, yerto
 Como la marchita viola,
 Que con mortífero soplo
 El ábrego descolora.
 Sus ojos oscurecidos
 De la muerte con las sombras,
 Petrificadas sus manos,
 Muda su afluyente boca.
 Sobre su pecho el acero,
 Que en la lid aterradora
 Flameara tantas veces
 Por la Patria y por la gloria.
 ¡Con qué sentida amargura
 Los veteranos sollozan,
 Cuando sus restos mortales
 En el sepulcro colocan!

Ya da la señal infausta
 La pólvora atronadora,
 De que lo volvió á su seno
 La tierra, madre piadosa.
 El vale postrero todos
 Le dan con mortal congoja,
 Bañando en llanto la sangre
 De sus heridas honrosas.
 Para perpetuo recuerdo
 De las edades remotas,
 Sencilla piedra se erige
 Sobre su modesta hoya.
 Adios, adorado amigo,
 Adios, inmortal Barona,
 Nadie perturbe profano
 Tus cenizas respetuosas.
 Y tú, sensible viajero,
 Que ofreces á su memoria
 Las lágrimas de ternura
 Qué de tus pupilas brotan;
 Deja el campo de la muerte
 Y á tu patria feliz torna,
 Do tu compasion lós Cielos
 Premien con mano bondosa.

Gaspar Serrano.

EL POBRE PEDRO.

Abandona á Dios el cuidado de tu vida, y no deje de ser jamás el objeto de tus alabanzas, aun cuando te veas rodeado de desgracias.

Máxima del Pobre Pedro.

Hace muchos años que apareció en el hospital de San Luis de Paris una persona que no dió mas noticias de su historia que el nombre: se llamaba Pedro. Se obstinaba en callar el lugar

de su nacimiento, como igualmente cuando se le preguntaba su profesion, sus costumbres y sus trabajos pasados ó presentes. Tenia el aire noble y modales poco comunes. La dignidad de su aspecto, el encanto de sus discursos estaban en oposicion manifiesta con el estado de miseria á que parecia estar reducido. Los vestidos se le caian á pedazos y los llevaba sujetos á su cuerpo con un ancho cinturón negro. Confieso que este hombre me interesó vivamente, produciendo en mí el efecto de un filósofo que hubiese heredado la capa y los andrajosos vestidos de Zenon. Llevaba siempre en la mano un baston nudoso parecido al de los peregrinos; iba siempre acompañado de un perro que de cuando en cuando lamia las llagas de sus piernas estenuadas por el cansancio, y por las largas escursiones que habia hecho á las naciones estrangeras. Despues hemos sabido que de tal modo estaba dominado por el gusto de viajar, que no habia un solo punto en la tierra que no hubiese visto y recorrido. Tal es en pequeño el retrato de este misterioso personaje. Su estatura era alta, sus brazos nervudos y vigorosos; la gallardia reinaba en sus miradas; se presentaba siempre en la actitud de un hombre que ha deserrado de su espíritu todo terror, y que está pronto á despreciar cuanto encuentre; su voz era fuerte y sonora, su rugosa frente estaba animada por el pensamiento y por el aire venerable que da el hábito de la meditacion, y además espresaba sus pensamientos con mucha elegancia en la lengua francesa, sin que jamas se pudiese conocer en su conversacion el acento de ningun otro idioma. La tez de su rostro habia sido un poco quemada por el sol, de modo que parecia á un egipto.

ciaco. Este desconocido escitó vivamente nuestro cuidado y compasion. Creimos pues de nuestro deber concederle asilo, como tambien al valeroso animal que habia sido compañero fiel de sus desgracias.

Dentro de pocos dias Pedro llegó á cobrar tal ascendiente sobre sus otros compañeros de desgracia que todos le miraban con cierto temor respetuoso. ¡Efecto extraño de la fuerza moral y del influjo del caracter! Los patios del hospital de San Luis están plantados de árboles que proporcionan en el verano una sombra saludable á los enfermos cuando necesitan de calma y de reposo. Allí es pues donde nuestro filósofo tenia todos los dias una especie de escuela, allí daba lecciones de valor, de resignacion, y de estoicismo. Parecia que la Providencia le habia enviado expreso: una multitud de hombres debilitados por las mas graves enfermedades, ancianos, ciegos, paralíticos &c., todos corrian ansiosos segun sus débiles fuerzas se lo permitian para escucharle, y reanimaba con su conversacion los restos de una vida delicada y enfermiza. Los desgraciados necesitan escuchar y creer. Desde que aparecia todos acudian para colocarse al rededor de él; le preguntaban y esperaban con ansia la respuesta, y era tal la confianza que inspiraba que nunca se cansaban de escucharle; pues cuanto mas tienen que sufrir los hombres, mejor dispuestos están para recibir las impresiones poderosas de la elocuencia que los tranquiliza. ¡Que partido no se podria sacar de este prestigio consolador en unos lugares de refugio en donde el dolor se presenta bajo todas sus formas, en donde todas sus victimas se hallan unidas y por decirlo así confundidos indistintamente como en el sepulcro!

¡Con que júbilo no se veía llegar la hora de ponerse el sol que era la señal ordinaria de que sus lecciones iban á principiar! Con el resplandor de la luna en las hermosas noches de verano cuando los vientos frescos venían á purificar la atmósfera y á remplazar el calor del día, llegan los oyentes colocándose sobre la yerba. Pedro venia al punto á entretenerlos y consolarlos, y difícil es describir el efecto que producía sobre todos estos espíritus abatidos ó desanimados por el infortunio. Cuando estos desdichados le habian escuchado se minoraban sus dolencias, se disipaba su fastidio, su sueño era mas apacible, y acababan por atribuirle todos los secretos de Esculapio. Era tal la decencia, la moralidad y la fuerza de sus discursos que hombres perdidos por la relajacion de sus costumbres espresaban sus remordimientos vertiendo lágrimas de arrepentimiento. Entre los muchos espectadores que le cercaban habia uno mas atento que todos; este era un pobre leproso que habiendo perdido la esperanza de curarse, creia haber incurrido en la indignacion del Cielo. Nuestro anciano le repetia con frecuencia esta máxima de Zenon que convendria escribir en las columnas de todos los edificios consagrados al alivio de la humanidad. *Abandona á Dios el cuidado de tu vida, y no deje de ser jamás el objeto de tus alabanzas, aun cuando te veas rodeado de desgracias.*

Se prodigaban en todas partes tales elogios á nuestro anciano estoico que me vino un fuerte deseo de escucharle. Me introduje una sola vez entre el numeroso auditorio que le rodeaba, y me crei trasportado al pórtico de Atenas. En esta noche Pedro estaba precisamente mas inspirado de lo que acostumbraba. El cielo se veia sembrado

de estrellas, y la luna alumbraba con su argentada luz todo el hospital. El filósofo miró á todos con benevolencia, y como en la sesion del dia anterior le habian importunado con preguntas indiscretas sobre el misterio que él encubria, tomó un aire mas austero, y comenzó su arenga así: Amigos, les digo, me preguntais en vano sobre mis inquietudes privadas, pues no soy de aquellos que se alivian de sus males contándolos. Un estoico no comunica ni su alegría ni sus penas. Mi vida es un largo y doloroso secreto y no he venido aquí mas que para ocultar mi muerte; ningun astro benéfico ha conducido mis pasos, sino el capricho de la suerte; ningun estabon me une á la cadena de la sociedad. ¿Que ser hay mas aislado que yo! De nadie soy amado mas que de mi perro. Yo me abstengo pues de satisfacer una vana curiosidad sobre cosas que no tienen relacion directa con el nuevo proyecto que me inspirais. ¿Que os importa mi deplorable historia? El único objeto que me propongo en comunicaros mi filosofia es evitaros las penas que yo he sufrido. Sin entrar en pormenor alguno particular sobre mi persona, bastaos saber que ninguno de vosotros ha sufrido males mas crueles que yo. Si os mostrase mi cuerpo veriais en él cicatrices profundas de todos los peligros que he arrostrado. Estas manos que muevo delante de vosotros han estado unas veces cargadas de hierros, y otras condenadas á los trabajos mas insoportables y humillantes. He sufrido toda especie de persecucion; jamas los tormentos me han vencido; mi alma sin cesar fortalecida por los preceptos del estoicismo, nada ha perdido de su primitiva energia; y aun hoy que mis fuerzas físicas estan casi aniquiladas por los muchos años y reveses,

hoy quedos resortes de mi débil máquina temporal están á punto de pararse, hoy que me encuentro subyugado por la multitud de necesidades que arrostra, consigo la vejez, hoy mismo desprecio y desafío á la fortuna. Balgo al encuentro de mis últimas penas como un guerrero á su enemigo y les hago cara por mi valor. El que se liberta de las debilidades es el que se asemeja á Dios. Veis delante de vosotros un filósofo desgraciado de quien jamás se ha apoderado el terror, jamás ha entrado en su alma ni la debilidad ni la cobardía.

He elegido este hospital para hacerle teatro de mis doctrinas. ¿Y que lugar podría ser más á propósito para desarrollar los dogmas sublimes de la doctrina estoica? Los muros tristes de este benéfico edificio no encierran más que dolores; en él encuentro un auditorio tal cual Zenon mismo le hubiera deseado. Aquí el hombre está socorrido por el hombre mismo, y aquí vienen muchos desgraciados á derramar sus últimas lágrimas, y á acabar la carrera que les lleva á la tumba. Aquí cada hora se nos enseña á morir. Hablen los demás á los dichosos que yo por una simpatía irresistible no quiero hablar sino á vosotros. Rara metamorfosis para un filósofo estoico! Os lo confesé? Yo no sé explicarme á mi mismo desde que me encuentro entre vosotros. He sufrido tanto desde que respiro, que ya debia haber llegado al término propuesto por Zenon á sus discípulos, á saber: á la apatía ó á la insensibilidad moral. La vanidad no li-songea ya mi alma, la gloria es para mí un bien quimérico, y sin embargo mi corazón palpita de alegría cuando es óigo susurrar espresando vuestra aprobacion, y cuando veo vuestro afecto corresponden al mio. Yo no temo á

la muerte, puesto que me detengo en un lugar donde sacrifica mas víctimas. Sin embargo á pesar de mis largos infortunios, no estoy cansado de mis dias; todavia quiero luchar contra la fatalidad que me arrastra, quiero defender el resto de una vida miserable, pero apreciable todavia para mi, porque puedo consagrarla.

(Continuará.)

LOS RELOJES DE CARLOS V.

HISTÓRICO.

De su gloria y de su nombre
El mundo dejando lleno
Siendo abarcáros un mundo
Término breve y estrecho,
Fatigado Carlos Quinto
De la corona y el cetro,
Y abrumado de pesares,
Se retiró á un monasterio,
Que á despecho de los hombres
Y las revueltas del tiempo
Aun alza su parda mole
De Yuste en el campo ameno.
Son sus elevadas torres
De piedra vivos recuerdos
Que por cien historias valen,
Anunciando al mundo entero
Las derrotas que á los moros
Causó el Rey Alfonso Onceno.
De Gerónimo los hijos
Lo alzaron en el desierto
Para consagrar su vida
A la oracion y al silencio.
Allí el rey emperador,
Cuyos memorables hechos
No cabian en un mundo,
Porque de dos era dueño,

En cuyos vastos estados
 Nunca el sol se veia puesto,
 Y do quiera que sus olas
 Revolviese el mar inmenso
 En las españolas costas
 Hallaba un potente freno,
 Vivía por toda corte
 En compañía de un lego.
 Para divertir sus penas,
 Y mas breve hacer el tiempo
 Tomó la lima y cincel
 La mano que empuñó un cetro;
 Y sin duda los halló
 Mas suaves, de menos peso:
 Que es una carga terrible
 El gobernar tantos reinos.
 Con sus manos por sí solo
 Fué uno á uno construyendo
 Cuatro relojes iguales,
 Que colocó en su aposento,
 Mas discordes las agujas
 En desigual movimiento
 En vano lograr pretende
 Que anden todas de concierto.
 En arreglarlos de dia
 En vano apura su ingenio,
 Que antes de llegar la noche
 Ya marchan en desacuerdo:
 Así en vez de distraccion
 Encuentra un tormento nuevo,
 Viendo perdido el trabajo,
 Y, lo que mas siente, el tiempo.
 Incomodado ya un dia
 Un reloj coge soberbio,
 Y lo hace dos mil pedazos
 Arrojándolo en el suelo.
 Impaciencia disculpable
 En un hombre á mandar hecho,
 Que por ocho lustros fué
 El señor del Universo.
 Echóse luego á reir
 De su torpeza diciendo:
 Hacer que anden mis relojes
 Acordes en vano intento,
 Yo que un tiempo hize marchar
 A mi voz el mundo entero.

Ay de mí! si yo á la historia
 Mas gloria no le merezco,
 Como rey y emperador,
 Que cual monge relojero!
 Dijo, y ya mas sosegado,
 El brazo dando á su lego,
 Porque un monte en cada pié
 De la gota siente al peso,
 Marchóse al coro á rezar,
 En su interior discurriendo,
 Que tan solo Dios es grande
 Que hace rodar con concierto
 La máquina de la tierra,
 Los mares y el firmamento,
 Y que el hombre, aunque monarca,
 Es siempre torpe y pequeño!!!

EL ERMITAÑO DE LA ALCARRIA.

Betun para precaver de goteras, y dar consistencia á los techados.

Despues que está arreglado el techo de las casas de las aldeas, bien de madera, bien de paja, se le dan por la parte exterior con la siguiente preparacion, dos ó tres manos, procurando calentarla para que corra bien y se llenen los intersticios. Pez caliente, ó brea mezclada con arena fina pasada por tamiz. Este betun se aplica igualmente á las rendijas de las azoteas, dando consistencia y evitando las filtraciones.

Pintura de las cercas de los jardines.

Está probado que pintando de negro el interior de las cercas de las huertas y jardines tienen los árboles mejor aspecto, están mas sanos, y producen mejores frutos, porque se disminuyen considerablemente las orugas y demas enemigos que los atacan.